

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DIVAGUEMOS

Para saber lo que un hombre vale, no hay mas que pensar lo que ocurriría en caso que muriese.

Pasemos revista á los principales personajes republicanos, para deducir lo que vale cada cual en este momento histórico.

(Antes de seguir adelante, debemos declarar que quisiéramos morir muy viejos, y dejarlos á todos ellos en el mundo, pues no deseamos la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva.)

Y, hecha esta aclaración, prosigamos.

Si muriera Salmerón, dejaría un vacío difícil de llenar en la ciencia, faltaría una gran voz en el Parlamento, pero la marcha política de la Restauración no variaría una línea. Sin carácter, sin ideal, y por lo tanto, sin partido, el Sr. Salmerón representa sólo una brillante personalidad política, seguida de otra notabilísima, Azcárate, y de siete ú ocho cerros pretenciosos á la izquierda.

Si muriera Castelar, los partidos liberales monárquicos saldrían perdiendo algo, porque no podrían presentar ante el trono el argumento de su benevolencia como resultado práctico de la política relativamente expansiva que desarrollan; pero nada más. No son tantos ni tan valiosos los elementos que le siguen, para que su actitud preocupe á ningún Gobierno. Excusamos añadir que su pérdida sería irreparable para la oratoria y la poesía.

Si muriese Pi, ya la cosa variaba; á pesar de los muchos que le han abandonado, fuerza es reconocer que cuenta aun con un gran partido, si no por la calidad por el número; partido que se dispersaría en breve por no tener hombre de bastante talla para sustituir á su jefe, y que, siendo revolucionario por temperamento y necesidad, se inclinaría á la fracción más avanzada; inclinación que infundiría pavor á los monárquicos, y acaso, y sin acaso, determinaría un cambio en la política.

Si muriese Zorrilla, ¡oh! entonces sí que sería radical ese cambio. Ese hombre que, al decir de los que le temen ó le envidian, se va quedando solo; que cuenta las tentativas revolucionarias por los fracasos; que no es filósofo como Salmerón, ni orador como Castelar, ni estadista como Pi; que no tiene á su lado hombres de gran talla; ese hombre, sin embargo, ha sido, es y será el árbitro de la política española, mientras conserve la actitud digna, patriótica y honrada que adoptó á raíz de la Restauración.

Por él, por el temor que inspira, fué posible la caída de los conservadores el 81; los sucesos de Badajoz mataron á los fusionistas el 83; á la muerte del rey, los conservadores abandonaron cobardemente el poder para evitar que los que hoy lo ocupan se uniesen á Ruiz Zorrilla y diesen al traste con todo; y si Sagasta y los suyos no han descendido ya, débese en primer término al miedo de que la vuelta de Cánovas señale la hora de un cataclismo.

Pero si muriese ¡oh! si muriese, cambiara en un día la faz de la política española.

Entonces se convencerían Castelar y Salmerón que la política de evolución y benevolencia sólo la aprecian los monárquicos en cuanto contribuye á restar fuerzas al emigrado en París; entonces se vería precisado Pi á adoptar una política francamente revolucionaria y colocarse en una actitud resuelta, si no quería que se burlaran de él como de los otros dos; entonces advertirían todos que nadie pensaba en reformas militares, en sufragio universal, en Jurado, ni en nada que oliese á democracia á cien leguas.

La muerte de Ruiz Zorrilla! Tardarían los conservadores en volver al gobierno únicamente lo que tardara en llegar la noticia; y no para dos años ni para tres, sino quizás para once ó doce, como los antiguos moderados, si un general con fortuna no intentara lo que O'Donnell el 54. La Restauración respiraría satisfecha por primera vez; muchos republicanos de los que hoy se mantienen firmes, perderían la esperanza ó irían á engrosar las filas de los enemigos; los hombres de arraigadas con-

vicciones y los que se decidieran en adelante á combatir por la justicia, no tendrían como hoy adonde volver los ojos; el desaliento invadiría todos los ánimos y la noche de la reacción se extendería por el país.

Los mismos republicanos que hoy procuran torpemente quitarle fuerza y negarle importancia, comprenderían entonces de cuánto les servía el desterrado, permitiéndoles vivir á la sombra de la benevolencia y alabarse de que á su diplomacia se debían las reformas liberales, cuando en realidad se habrían debido al deseo de desarmar en parte á Ruiz Zorrilla.

El afianzamiento de la reacción y el eclipse de la libertad, he aquí, en resumen, lo que traería la muerte del revolucionario tan combatido por Salmerón y su media docena de amigos, tan recriminado por Castelar y tan mal apreciado por Pi.

Claro es que á la larga, con él ó sin él, la nación despertaría y rompería sus cadenas; pero hasta tanto; cuántos años de persecuciones, de ruina, de vergüenza! Cuánta decepción y cuánto envilecimiento! Cuánta cobardía y cuánta resignación cobarde!

Que viva, por lo tanto, ese hombre, para que aquí no mueran por el momento muchas cosas.

EL MILITARISMO EN ALZA

Somos enemigos irreconciliables de Cánovas, como lo hemos demostrado en ocasiones difíciles, y estamos dispuestos á confirmarlo en todos los terrenos cuando sea necesario; quisiéramos que el pueblo se hiciera un día justicia por su mano de las infamias que con él ha cometido y ha tolerado á los suyos, y, sin embargo, vamos hoy á reconocerle lealmente una cualidad tan recomendable como rara en los políticos españoles: la de no haberse dejado imponer por el militarismo.

A nadie hubiera extrañado que á raíz de una Restauración hecha por la fuerza armada, y habiendo un rey partidario de ella, Cánovas hubiera transigido en todo, cuando menos con los militares que la llevaron á cabo. Sin embargo, él no lo hizo, y esta es la única gloria verdadera que la historia le reconocerá.

Cuán diferente Sagasta! La primera vez acepta el poder con un *maggior* cual Martínez Campos, y la segunda diz que se aprovecha de sus buenos oficios (malos, según los conservadores) para alcanzarlo.

Desde entonces acá, Martínez Campos (hombre que debe tener mucho talento, pero que lo oculta cuidadosamente por modestia), es el árbitro en la situación: lo que él quiere eso se hace, y lo que no, no; su influencia es omnímoda; su voluntad no reconoce límites.

Se empeña en que las reformas de Cassola no se lleven á efecto, y no sólo lo consigue, sino que quebranta al Gobierno planteando con su actitud una crisis desastrosa.

¿Y qué hace Sagasta? No sólo resuelve la crisis dando gusto á Martínez Campos, esto es, haciendo que salte del ministerio el general Cassola, sino que le da explicaciones en el Senado.

¿Explicaciones? Si Cánovas se hubiera hallado en su puesto, no habrían sido malas explicaciones las que hubiera obtenido. Pero ¿qué decimos? Si Cánovas hubiera ocupado el lugar de Sagasta, no habría habido crisis, y en caso de haberla, se hubiera resuelto en el sentido favorable á las reformas, si las reformas las hubiera Cánovas aceptado.

¿Qué desgracia la de vernos obligados á reconocer en los enemigos cualidades que quisiéramos vincular en los amigos y afees, y qué tristeza la de haber vuelto á los tiempos en que la bota de un general osado disponía de la existencia de los gobiernos, y, por lo tanto, de la libertad del país!

HOY COMO AYER

Ha terminado la legislatura, y los diputados han salido, unos para sus casas y otros para baños.

¿Qué satisfechos irán! Si realmente fueran lo que les llaman, padres de la patria, deberían suicidarse al ver el estado en que se encuentran sus hijos.

Los que representan distritos rurales, ¿con cuánto sonrojo no verán á los jornaleros reducidos á la última miseria, pidiendo limosna ó muriéndose lentamente, y á los agricultores de regular fortuna arruinados del todo!

Y los que representen distritos fabriles ¿cómo apartarán la vista del cuadro de horrores que representa la gran familia obrera, que pide angustiada trabajo y pan!

Pero, no; estoy diciendo tonterías; ni experimentarán sonrojo alguno, ni apartarán la vista; hace tiempo que el cargo de diputado se solicita ó se acepta para satisfacer vanidades ó ventilar cuestiones de interés particular, y no para trabajar en bien del país.

Y siendo esto así, nada les importa á los diputados que empiecen y terminen las legislaturas sin hacer nada provechoso: haya muchas sesiones de escándalo político para distraerse ó vociferar, aplaudir ó interrumpir, y todo lo demás no merece la pena de tomarse en consideración.

Tengan ellos influencia para colocar parientes y paraguados, y más que la trampa se lleve los intereses del país; puedan en momentos dados impedir con su voto la concesión de un indulto á la prensa ó una amnistía para los condenados políticos, y lo demás carece de importancia.

¡Pobre España, víctima siempre de los que podían y debían salvarla! Vé pensando lo que haces, pues siguiendo el camino emprendido, acabarás por hundirte y desacreditarte completamente.

EL FIN DE UN HÉROE

El carabinero que arriesgando heroicamente su vida llevó á Bilbao, sitiada por los carlistas, la buena nueva de que las fuerzas liberales acudían en su auxilio, ha muerto en la cama de un hospital. Es, pues, inútil añadir que ha dejado á su familia en la miseria.

La Prensa, al relatar las conmovedoras escenas de su viaje á través de las posiciones ocupadas por el enemigo, despierta el entusiasmo en los soldados de la libertad, que se sienten orgullosos de haber contado en sus filas hombres como el carabinero Díez; pero al dar cuenta de su muerte en la sala de un hospital, entibia el ardor de tan noble sentimiento con el soplo helado de la ingratitud que el hecho revela.

El que exponiendo espontánea y generosamente su vida lleva á Bilbao la esperanza y con ella la fuerza para resistir, salvando así aquella importante plaza de caer en manos de los carlistas; el que con ese acto de abnegación decide acaso el éxito de la causa de la libertad, no tiene, cuando ésta triunfa, recursos bastantes para morir tranquilo en su propio hogar y rodeado de su familia, sino en el camastro que la beneficencia oficial le da como limosna, y viendo en torno suyo los curas y beatas que, en su odio á la libertad, miran con gusto el desgraciado fin del valiente Díez.

¿Y qué tristes han debido ser sus últimos momentos, si en ellos ha comparado su situación con la de los que tan poderosamente ayudó á vencer, si á la vez que pensaba en la miseria en que dejaba su casa recordaba la holgura que se disfruta en los conventos, si creía ver su espada vendida por sus huérfanos para aliviar el hambre, y las de los jefes carlistas espléndidamente compradas por la Restauración!

Verdad es que los hombres como Díez no pueden tener en ella cabida. El valor, el patriotismo, el desinterés y la lealtad premiados, hubieran sido la condenación de todos los que en ella medran y viven por la cobardía, el servilismo, el interés y la inconsecuencia.

No es, pues, de extrañar que mientras los traidores á la revolución y al absolutismo escalan posiciones é improvisan fortunas, mientras que son ministros los Moret y los Sagastas, y jefes del Ejército los Miret y los Castelví, mueran en la miseria los que, como el heroico

EL MOTIN



Sagasta echando las reformas al pozo del Olvido con aplauso de Alonso Martínez y Cánovas.

Ayuntamiento de Madrid



carabinero Díez, son modelo de abnegación y lealtad. En el mercado de las conciencias, las honradas no tienen precio.

FRUTOS DE LA RESTAURACIÓN

Varias veces hemos combatido la *flamencomanía* que se ha desarrollado desde la Restauración, é íbamos á escribir un nuevo artículo contra ella tomando pretexto del misterioso y reciente crimen ocurrido en la calle de Fuencarral, cuando tropezamos en *El Resumen* con uno muy notable, del cual copiamos los párrafos siguientes:

«La vida flamenca aparece por lo tanto con todo su esplendor en ese tristísimo proceso; pero no aquella vida flamenca que pudiéramos llamar clásica y que se describe en tan sabrosos artículos del *Solitario*, sino una vida flamenca degenerada que ha convertido el donaire en vicio.

«El flamenquismo de hoy señala una visible corrupción en las costumbres: el café cantante, el colmado abierto á todas horas, el baile de máscara desde el anochecer á la madrugada, son focos constantes de infección donde la juventud se enerva físicamente y moralmente se acanalla.

«Este período de flamenquismo comenzó con la Restauración y se ha ido cada vez desarrollando más; y así como el período revolucionario se distinguió por el gran número de atencos, sociedades y centros donde se hablaba, quizá demasiado, se discutía con calor y se trataban todas las cuestiones divinas y humanas, el período de la Restauración se ha distinguido por el carácter *flamenco*.

«No hacemos mas que señalar hechos; antes se oían sin cesar discursos, se presenciaban manifestaciones que disgustaban á las gentes sensatas y de orden; ahora no se escuchan mas que ecos de peteneras y de malagueñas, rumores de palmadas, golpes del bastón llevando el compás sobre el tablado; pero todo esto sucede á altas horas de la noche, no hiere tan directamente á la vista, y sólo sale á la superficie cuando un crimen lo arroja como el mar al cadáver, ó como aparecen los restos del barco deshecho por las olas.

«Los conservadores sensatos, los directores de la sociedad, las personas serias se mostraron satisfechísimas porque no veían, después de Sagunto, el espeluznante gorro colorado en las calles, y no se preocupan poco ni mucho de que el sombrero y la chaquetilla del chulo se oculten en su hogar.

«El señorito achulado, si es de buena familia, tiene siempre una salida: el destino en Ultramar, al que le envían las influencias de los suyos, ó la boda con la hija del personaje que le hace diputado; al que estas influencias le faltan, suele quedarle la cárcel.

«La Francia del segundo imperio tuvo la corrupción del *can can* de la que despertó en Sedán, cuando creía ir á Berlín; la España actual tiene la flamencomanía, de la que es preciso curarse si no se quieren sufrir tristísimas consecuencias.»

Dice bien *El Resumen*, pero clamará en vano. Pueblos encanallados son los que convienen á los gobiernos que no tienen mas objetivo que el poder, y en tal concepto el flamenquismo, tal cual se entiende desde la Restauración acá, ayuda poderosamente á la corrupción y al enervamiento.

LA CARICATURA

Mientras Martínez Campos y Cassola se muerden, Alonso Martínez se interesa por su cuasi tocayo, Cánovas aplaude y Sagasta se dispone á echar las reformas militares al pozo del Olvido.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Pobres curas de Loja! ¡Cómo los calumnian! De uno dicen que tiene siete hijos; á otro, tan bueno que parece un ángel, le cuelgan la paternidad de cinco niñas y hablan de si se trata ó no con una viudita y de si...

Más valiera que en vez de andarle royendo la sotana, admirasen su laboriosidad en las faenas agrícolas y el cariño que tiene al jumento que le sirve para sus excursiones, sin duda por aquello de «amarás á tu prójimo como á ti mismo.»

Dicen que el cura de Quart se ha ahogado en el río Oñaz.

No lo creo. Y me fundo en que, según la biblia, Dios nunca permitió que se ahogasen sus siervos obedientes. En una ocasión les dejó paso enjuto á través del mar Rojo; en otra detuvo las aguas del Jordán.

Y si ahora hubiere consentido que un ministro suyo se anegase, ó habría que sospechar que los curas no son siervos obedientes del Señor, ó que la Biblia se equivoca.

Se ha procesado á dos individuos que, después de recorrer á caballo el lugar donde se celebraba la romería de San Juan del Monte (Vigo), entraron cabalgando en la iglesia.

Borrachera ó barbaridad: á elegir. Por lo demás, que vean los católicos lo que hacen; pues si dan en impedir la entrada de animales en los templos, van á estar casi desiertos.

Nada de distinciones injustas: ó se permite la entrada á todos ó á ninguno.

Dicen que un personaje eclesiástico recorre actualmente los concejos de Oriente de Asturias haciendo propaganda política á favor de determinados personajes.

Que se lo cuenten al obispo, que también anda por aquellos pueblos girando la santa visita pastoral, confirmando chiecos, echando reprimendas á ciertos párrocos, y no sé si algo más.

Para desdicha de las letras, el párroco de San Vicente de Nogueira (Coruña) dedica sus numerosos ocios á escribir para el público, bajo el seudónimo *El Mirlo del Umá*.

Mirlo, ¿eh? Te veo, pajarraco! Tú eres de esos mirlos que hacen *cras, cras, cras* y anidan en los cementerios mal cuidados.

Cae un rayo en la iglesia de Sograndío (Oviedo), en cuyo pórtico se halla situada la escuela municipal, y maestro y discípulos ruedan por el suelo asfixiados.

Siempre lo dije, y ahora el mismísimo Dios opina conmigo:

La enseñanza debe estar separada de la Iglesia, como dos cosas que se repelen constantemente.

En el Seminario de Oviedo cayó un rayo que destruyó el aparato telefónico y llenó de espanto á los écachorros de la casa.

Advertencia celestial para que esos jóvenes levitas abandonen á tiempo la perniciosa senda del sacerdocio.

PALOS Y PEDRADAS

De un artículo publicado por *El Diario de Sevilla* á propósito del silencio impuesto por el rey del Toisón á la prensa católica, artículo que *El Siglo Futuro* dice ser de «mano maestra», tomamos estos elocuentes parrafitos:

«El silencio; el silencio! Singular procedimiento. Jamás ha servido el silencio sino para perder la causa de la verdad y para dar el triunfo á la causa del error. Resolver las contiendas imponiendo silencio, cuando en el fondo de las discordias hay una cuestión de doctrina, y cuestión por añadidura eminentemente práctica, es como querer tapar el cráter de un volcán en ignición con un pedazo de corcho.»

«Bien, carcas, bien! Os vais civilizándolo. No hubiera defendido yo con mejores argumentos el libre examen.

Seguid, seguid esa senda; mandad á paseo al libertino vendedor de toisones, y habréis prestado á la patria un servicio á cambio de tantas infamias como habéis cometido con ella.

Espías, soplones y traidores á la causa del pueblo, ¿os habéis hecho ya trajes de verano?

Si aun no, daos prisa, no se vayan á acabar los fondos secretos de Gobernación y os quedéis sin vestir.

Porque, según tengo entendido, Moret no es eterno en su departamento y sería una lástima que personajes de vuestra prosapia anduviesen poco menos que en cueros, hoy que no se usan penecas ni rebenques para acariciar las espaldas de los bribones, haciéndolos así entrar en calor.

En la casa de expósitos de Cartagena no hay ni una sola nodriza que los alimente, según dice un periódico de la localidad.

Las autoridades fusionistas son terribles en sus celos; no consenten que mame nadie que no esté afiliado á su partido.

Verdad es que éste, con sus íntegros empleados de Cuba y Filipinas, se basta y se sobra para chupar todo el jugo del país.

Un periódico ha oído decir que por las oficinas de Hacienda se ha impuesto á la Compañía Tabacalera una multa de doscientas cuarenta mil pesetas, por falta de los correspondientes sellos en las carpetas provisionales equivalentes á las acciones.

Y exclama: «¿A esa compañía se pretende entregar la renta del sello?»

Naturalmente; ¿quién mejor para evitar los fraudes que el que sabe cómo se cometen?

El conde de Caserta, primo de D. Carlos y jefe que fué de uno de los cuerpos de ejército que operaron en el Norte durante la última guerra, ha llegado á Madrid para ofrecer sus respetos á la Regente, y para filiar á dos de sus hijos en el ejército liberal.

¿Qué mejor comentario que el artículo que publicamos en este número, titulado *El fin de un héroe*.

Se han amotinado los vendedores de aves en Valencia por serles insoportable el aumento de las tarifas de consumos.

Les irrita con razón ver que mientras sus aves pagan tanto, cobran en cambio los pájaros de cuenta que se introducen en el presupuesto merced á la moralidad fusionista.

De El Estandarte:

«La política ha principiado sus siestas. ¿Qué cosa la despertará y pondrá de nuevo en movimiento?»

Y contesta el periódico de D. Emilio que, para despertar á los más dormilones, no hay como unos cuantos tiros. ¡Ay! Calle usted por Dios, compañero, y tenga en cuenta la sensibilidad nerviosa de su amo.

El periódico que tiene en Sevilla el celeberrimo padre Gago dice á otro periódico carlista manchego que miente como un monaguillo.

El presbítero nocalino, tiene, por lo visto, la misma opinión que *El Motín* respecto á las verdades de la gente de iglesia.

Y ese no se dirá que no conoce la clase.

Muchos miles de militares, según se ha dicho en el Senado y en el Congreso, tratan de regalar una espada al general Cassola.

Me alegro, por si obra luego de modo que no se convierta en sus manos en émula de la célebre de Bernardo.

El Tribunal Supremo ha dictado una providencia admitiendo una querrela contra el gobernador de Huelva por los sucesos de Ríotinto.

Si hay sentencia, temo que salgan condenados los fusiles aquellos que se dispararon solos.

Veinte mil reales, dice un periódico de Sevilla que ha gastado aquel Ayuntamiento en bolitas de estriénina para matar perros.

¡Oh estómagos restauradores! Tratándose de engullir, la misma estriénina les parece un bizcocho.

Los posibilistas que, según un periódico monárquico, han apoyado con tanto desinterés al Gobierno, se lamentan de que la situación está enflaquecida.

Se comprende su dolor; es el que tendría un gastrónomo al ver que enflaquecían los pavos.

Durante el mes de Junio han salido de las costas gallegas doce mil bueyes para Inglaterra.

Y luego atribuirán sólo á Nocal la disminución que se nota en el partido de Chapa.

Dice un periódico que «la fiebre de robar los cajones de los mostradores no se ha extinguido aún».

Como que hay en cada oficina fusionista un foco de infección.

Los conservadores se las prometen muy felices allá para el otoño.

Pues no son los únicos.

Conque allá veremos.

Para un asunto que nos interesa, desearíamos saber el paradero del Sr. Díez, ex oficial de Carabineros, residente en Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

La Biblioteca *Demi-Monde* acaba de publicar el tomo cincuenta y uno de su colección, chispeante novela de Gómez de Ampuero, titulada *Los caprichos de Conchita*.

Es uno de los tomos más interesantes de la colección, y lo recomendamos, no sólo á los aficionados á obras de este género, sino en general á los amantes de la corrección y buen gusto literarios.

Los caprichos de Conchita forma un tomo en 8.º, de buena impresión, adornado con elegante cubierta al cromó.

Véndese á peseta en la Administración, Postas, 48, Madrid, en la de *El Motín* y principales librerías.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier.— Dos pesetas.

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibarra.—Décima edición.—Dos pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.— Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id.—Una peseta.

EL VOTO DE CASTIDAD. Idem id., por Enrique Segovia Kocaberil.—Una peseta.

MI MUJER Y EL CURA. Idem id., por José Zahonero.—Una peseta.

LA SIMA DE IGUZQUIZA. Idem, id., por Alejandro Sawa.—Una peseta.

LA SERPIENTE NEGRA. Idem, id., por Gabriel Merino.—Una peseta.

CRIADERO DE CURAS. Idem, id., por Alejandro Sawa.—Una peseta.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nakens.—Dos pesetas.

MORAL JESUITICA, ó sea *Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio*, por Tomás Sánchez (*El Cordobés*), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

TESTAMENTO DE JUAN MESLIER, cura de Etrépi-las cartas que Voltaire y D'Alembert escribieron en elogio suyo; y ENSAYOS SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.—Dos pesetas.

LOS JESUITAS. Su vida, costumbres, adulterios, asesinatos, regicidios, envenenamientos y demás pequeñeces cometidas por la célebre Compañía de Jesús, desde su fundación hasta la época presente, por Ignacio de Lozoya.—Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.